

Una perspectiva muy personal

A s t r i d B ö h r i n g e r

JESÚS DÍAZ PARA MÍ HA SIDO MÁS QUE EL CRÍTICO LITERARIO, MÁS QUE EL cineasta, más que el escritor de prestigio bien ganado. Ha sido, en primer lugar, el amigo, a pesar de la distancia geográfica. Nuestra amistad nació hace unos trece años cuando ya había aparecido su novela *Las iniciales de la tierra* y se estaba preparando su traducción al alemán. El traductor era mi marido, Willy Böhringer, que, fiel a una ética de trabajo que ponía el esmero y la escrupulosidad por encima de todo, buscó el contacto con el autor para aclarar sus dudas, con el resultado de que le fueron abiertas todas las puertas, incluida la de la casa de Jesús en La Habana. Jesús se tomó el tiempo necesario para contestar todas las preguntas de su traductor alemán, y no lo hizo sólo porque espontáneamente hubiera surgido una simpatía mutua sino también desde la conciencia de que este apoyo suyo serviría para afianzar la calidad de la traducción.

Así, aquel viaje a La Habana en el ya lejano septiembre de 1989, fue el comienzo de una relación profesional y, al mismo tiempo, amistosa. Cuando pienso en Jesús me acuerdo sobre todo de aquellas cálidas noches habaneras pasadas en un ambiente familiar y relajado, bebiendo ron y bailando hasta bien entrada la noche. Pero también me acuerdo de los muchos encuentros que siguieron: Viena, Berlín, Saarbrücken... Siguieron también las traducciones hasta que aquel fecundo trabajo en común se vio truncado con la muerte repentina de mi marido en 1997, tan repentina e inesperada como la de Jesús, sólo que debida a un accidente.

Algunos años más tarde, la editorial alemana de Jesús me ofreció traducir su novela *Siberiana*. Acepté con mucho gusto porque este proyecto me permitiría reforzar el contacto con Jesús y, al mismo tiempo, continuar el trabajo de mi marido. Jesús me prestó la misma ayuda que le había prestado a mi antecesor y, además, me honró con la frase: «... siento la presencia de Willy a través de tus preguntas, es la misma seriedad, la misma precisión...» Los dos estábamos contentos de este nuevo acercamiento que veíamos como la base de una colaboración continuada todavía por mucho tiempo. La muerte, que nunca forma parte de nuestros planes, ha truncado la fecundidad intelectual de este hombre como ha arrasado su avasallador encanto. Lo echaré de menos.